

LA TARDE

Año XXVIII

Diario republicano

Número 7.614

FUNDADOR:

J. LÓPEZ BARNÉS: REDACCIÓN,

AVENIDA DE ALVARO DE ALBORNOZ

Lorca, Viernes 9 Octubre 1936

BANCO POPULAR DE LOS PREVISORES DEL PORVENIR

FUNDADO EL 14 DE JULIO DE 1926

CAPITAL: 30.000.000 de ptas.

Dirección telegráfica: "PREVIBAN"

Casa Central: Avenida Conde Peñalver, núm. 20. MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcalá de los Gazules, Alcázar de San Juan, Algeciras, Alginet, Alhama de Murcia, ALICANTE, Almagro, Barcelona, Barroeta de Santullán, Belmonte, Benifayó, Berlanga de Duero, BILBAO, Brozas, Bullas, CADIZ, Cañaveras, Ceuta, Elche, Elda, Grado, Grao, HUESCA, Infesto, JAEN, Jerez de la Frontera, Luanco, Manises, Manóvar, OVIEDO, PALENCIA, PAMPLONA, Paredes de Nava, Puerto Lumbreras, SAN SEBASTIÁN, Santa Cruz de Mudea, SEVILLA, Sociella nos, La Solana, TOLEDO, Tomelloso, Toro, Torrente, VALENCIA, Villafranca, Villarta de San Juan, VITORIA, Yecla, Zaragoza.

TIPOS DE INTERÉS

Desde 1º de octubre de 1935 y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I.—CUENTAS CORRIENTES

A la vista 1,25 por 100 anual.

II.—OPERACIONES DE AHORRO:

a) Libretas ordinarias de ahorro, de cualquier clase, tengan o no condiciones limitativas. 2,50 por 100 anual.
b) Imposiciones: imposiciones a plazo de tres meses 2,50 por 100 —
— a plazos de seis meses 3 por 100 —
— a plazo de doce meses o más 3,50 por 100 —

Regístranse para las cuentas corrientes a plazo los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Realiza toda clase de operaciones bancarias y las especiales combinadas con los servicios de la Asociación «LOS PREVISORES DEL PORVENIR»

Sucursal en Puerto-Lumbreras:

Francisco García Carrasco, n.º 12. — Teléfono núm. 30

Banco Internacional de Industria y Comercio

De acuerdo con los Decretos vigentes, se ofrecen las aperturas de Cuentas corrientes y libretas de la Caja de Ahorros, pudiéndose de las mismas disponer libremente, sin limitaciones de ninguna clase, y sin la intervención del control de Banca.

cuanto sobrevenga valientemente y, ¡ay del traidor, del emboscado que oculte sinies tras intenciones! Protección, ayuda mutua entre los leales. Que el espíritu revolucionario se agigante, pero con miras altas, rectitud y orden: el orden de la revolución. Rómpanse los viejos moldes hasta pulverizarlos del pasado ominoso, de la legalidad humillante que convertía al pobre en esclavo del poderoso. Que los pueblos, las aldeas españolas den a los gobernantes de fuera que por mal entendida conveniencia a torpes egoísmos no nos ayudan, ejemplo, no sólo de virilidad y energía, sino de abnegación y grandeza, mostrando su grande corazón pero altivo y valiente. Escribe el pueblo español en estos instantes la página más grande de la Historia del mundo; y no se olvide que la grandeza de los altos, pone siempre de relieve la misera condición de los pequeños.

JUAN DEL PUEBLO

Lo que va surgiendo

Vive en la Luna el que trate, o piense siquiera, hacer de un pueblo en revolución un paraíso. Hay que sufrir mucho; pero hay que perseverar más, a fuer de cuerdos y fuera del montón de los meros imitadores, y comparsas. En verdad que las revoluciones tienen también sus élites. Estas deben ejercer el papel de modificadores, lubricando, para facilitar los deslizamientos a la legalidad revolucionaria, y para evitar los inútiles desgastes en la dura pugna.

Hay en las revoluciones sus *extremistas*, pero también cuentan los *frenistas*. Papel el de éstos muchos más arduo que el de aquellos, porque, guardar el equilibrio y no perder la cabeza, es bastante difícil al hundir un régimen —político u económico—

e instaurar el nuevo.

Cuando afirman vibrante y rotundamente nuestros *frenistas* que no hay más poderes legítimos dimanantes del Pueblo revolucionario que el Gobierno y el Frente Popular, lo hacen todo por la salvación de España, que no esos desmedidos impulsivos, confirmados en su origen patológico, diagnosticados consiguientemente de fracaso en los resultados; aunque hoy imperen campando por sus respetos.

Los *frenistas*, no quieren, ni consenten, y hacen bien, que gobierne ni se impongan los delincuentes que oscilan en los límites de la revolución.

Afirmase, pues, un nelo poder con autocontrol, asistido de la masa revolucionaria, y se dibuja con suficiente destacado una discriminación entre legalidad y delincuencia. La ley del Pueblo empieza a germinar.

Toda España siente la impaciencia de que se logre el brote, de que embellezca la flor, de que madure el fruto. Paciencia y buen deseo, que todo irá viniendo.

Joaquín Martínez Perier

EN LA MALDITA GUERRA

Salvemos a los niños!

Hacia Levante vienen niños malditos. Contentos, alborozados, bien ajenos a la gran tragedia de España en estos momentos. «¿Qué saben ellos?» —se dice la gente— Y yo pienso que saben demasiado. Demasiado. Que no en vano ven a los hombres matarse, y ven la ciencia al servicio de la destrucción, y saben de peligros y de miserias y de tantas cosas... Ciertamente también tocan de cerca el valor de la solidaridad, de la abnegación, del fervor por un ideal. Pero ni con mucho se compensan de aquellas influencias deseducadoras. Nuestra infancia, en mala hora, se ha contagiado de belicosidad. En sus juegos, en sus conversaciones, hasta en sus vestidos la va ganando el ambiente. ¡Y aún habrá quien piense como medida pacifista en el desarme moral de nuestra futura juventud! Hacen bien quienes tratan de retirar a los niños del teatro de la guerra. Que no vean sus horrores, que no sientan sus inclemencias, que no se

Refugiados en Lorca

La España grande

Pese a quien pese y, muerda el polvo el que lo siente, las noticias diarias de los frentes de combate son satisfactorias. Y, de día en día también, la labor del Gobierno es más fecunda y acertada en todos sus aspectos, sobre todo en cuanto concierne a la guerra.

El ejército del pueblo aumenta y su organización es mayor a cada momento. Quien sienta sincera y honradamente la causa de la Libertad; quien piense en el asombroso efecto que en todo el Mundo civilizado está produciendo el proceder de la nación española combatida en el interior por los representantes del despotismo medieval con sus hordas de moros y mercenarios aventureros sin patria ni honor y, combatida en el exterior por pueblos imperialistas que odian la Libertad imponiendo a los pueblos que gobiernan el yugo férreo de su dominio; quien piense en la trascendencia de esta guerra que está decidiendo el porvenir de Europa, tendrá que reverenciar el nombre de España la libertadora, la progresiva,

la heroica, cada día más dueña de sus destinos, más altiva contra sus opresores, más enérgica y decidida a obtener el triunfo en esta lucha a costa de todos los sacrificios que sea preciso realizar.

Entretanto el enemigo lucha a la desesperada abrigado no la incertidumbre, sino la evidencia de su cercana y total derrota. Con furor demoníaco, siembra el terror por pueblos y aldeas; asesina, incendia y destruye en el espacio terreno que domina. Huyen de su canallasca venganza los habitantes de esos lugares y se refugian en la España libre que los acoge solícita, que los atiende y protege porque elevado y grande es el espíritu revolucionario del pueblo español, tanto como mezquino y ruin es el de los miserables que combaten al pueblo.

De esos pobres que abandonaron sus hogares, que perdieron sus medios de vida, que han sufrido todos los sobresaltos, todas las angustias de la persecución, todas las amarguras de un vivir errante por montes y breñas, por barrancos y laderas que

en doloroso éxodo lograron arribar a Madrid, llegaron ayer a Lorca cincuenta familias envías las por el Gobierno para que nuestra ciudad sea su refugio. Las recibieron nuestras autoridades populares y el Alcalde accidental, compañero Martínez Carbonell. Aquí se irán instalando en las casas que han sido incautadas y en las que se incautarán. Según parece el Gobierno contribuirá a su sostenimiento y con el Gobierno, el pueblo ya directa, ya indirectamente.

Son sacrificios que las circunstancias imponen, y hay que hacerlos con gusto. Estamos en un momento culminante de nuestra historia y hay que responder sin vacilaciones a ese momento. Que esos refugiados encuentren aquí amparo generoso y paz para sus conturbados espíritus. Son nuestros hermanos porque hermanos debemos ser todos los españoles que en el frente y en la retaguardia luchamos por la Libertad sacrosanta. Todos cuantos sacrificios nos demande la causa que defendemos, hay que hacerlos y, peor para el que no lo haga. Lo hemos dicho cien veces y lo repetimos hoy; hay que abrir el pecho sin reservas, sin hipocresías; hay que afrontar